XAVIER TILLIETTE, *Attualità di Schelling*, U. Mursia & C., Milán, 1974, 215 pp. Trad. Nicola De Sanctis.

Con la edición de su magnífica obra *"Schelling. Une philosophie en devenir"* (París, 1970, 2 vol.), Tilliette se ha ubicado en la primera línea de los estudiosos de la obra schellinguiana. El volumen que presentamos recoge una serie de trabajos de este penetrante y erudito conocedor de Schelling que, no sólo nos muestran en forma lúcida y profunda la evolución intelectual del pensador, sino que nos introducen de manera eficaz y comprensiva en algunos de sus temas centrales. El cuerpo de la obra aparece dividido en dos partes y un apéndice. La primera parte contiene la redacción de las lecciones que el autor desarrolló en un curso que dictó durante el año 1969 en la universidad de Milán. Un conjunto de seis lecciones, densas y claras, despliega un convincente cuadro de la vida y el pensamiento de Schelling. La segunda parte se compone de cuatro ensayos. El primero analiza la argumentación schellinguiana de la prueba ontológica; el segundo, el desarrollo de los temas de la eternidad y del tiempo; el tercero, la ruptura con Hegel a partir de su simultánea estancia en Jena; y el cuarto, la crítica schellinguiana a la teoría hegeliana. El apéndice, debido a N. De Sanctis, que es también el traductor de la obra de Tilliette, presenta las alternativas del pensamiento y la obra de Schelling en Italia. Completa el volumen una nutrida bibliografía italiana de Schelling. Al final hallamos un índice de nombres.

La obra, a pesar de algunas iteraciones debidas a la diversidad de trabajos que la componen, es, sin duda alguna, muy ilustrativa, y al mismo tiempo, desde el punto de vista pedagógico, una excelente introducción al pensamiento y obra del pensador. La traducción, muy correcta, manifiesta de modo expresivo y fiel el texto original. La presentación tipográfica, como en todos los volúmenes de esta serie de la "Biblioteca di filosofia", impecable.

OMAR ARGERAMI

MARINO GENTILE (*cur.*), *Saggi di una nuova storia della filosofia*, CEDAM, Padova, 1973, 432 pp. (Pubblicazioni della Scuola di perfezionamento in Filosofia dell'Universita di Padova 18).

El problema de la relación entre historia e historiografía, entre lo acontecido y lo narrado, entre lo sucedido y lo histórico, entre lo narrable y lo historiable, según las perspectivas de los tantos investigadores que abordaron con mayor o menor fortuna la cuestión, se cristaliza aquí en la disyuntiva entre la historiografía doxográfica y la historiografía teorética (la transcripción directa de la palabra italiana *"teoretica"* nos permite salvar en parte la ambigüedad de esta última). Así lo entiende Marino Gentile en la *Introduzione* (pp. 7-40) de esta obra, que reproduce un artículo que el autor publicara en 1972 (Giornale Critico della filosofia italiana, vol. LI, nº 3). Gentile se preocupa de distinguir con claridad este tipo de perspectiva respecto de la historia de la filosofía entendida como contraposición de lo anterior con una determinada filosofía: *"il concepire la storia della filosofia come un paragone delle filosofie precedenti con una determinata filosofia assunta come loro metro di valutazione"*. La historiografía doxográfica tiene como criterio para incluir algún autor u obra en la historia de la filosofía, la opinión de los autores incluidos y la de

los lectores que la califican de tal. El historiador doxográfico toma, entonces, "no sólo aquello que 'ha parecido' filosofía al autor mismo que se estudia, sino también lo que 'ha parecido' tal a otros, aun cuando el autor no haya usado el nombre de filosofía en relación con su obra. En último término, se remite a la opinión de un historiador anterior, ya se apoye esta opinión en las declaraciones explícitas de los autores estudiados, ya se apoye en el convencimiento de otros autores o del historiador mismo" (p. 15). La historiografía teorética, en cambio, "no consiste en la superposición de un sistema a la real actividad historiográfica, sino en el estudio que reconstruye, a partir de los documentos disponibles, aquellos desarrollos específicamente filosóficos que justifican su inserción en la historia de la filosofía" (p. 16). La duda que inmediatamente surge, y que el autor toma en cuenta, es la de que tal historiografía supone un concepto previo de lo que se entiende por filosofía. Las respuestas que caben a tal objeción son varias, algunas de las cuales desarrolla Gentile en su trabajo. Sin embargo, lo verdaderamente distintivo de la historia de la filosofía consiste en que "el desarrollo filosófico se presenta al historiador con una exigencia de universalidad tal, que no es suficiente señalar las notas por las que está ligado a la irrepetible personalidad de su autor, sino que ha de mostrar también los aspectos que lo hacen, por lo menos en su alcance, intención y exigencia, un desarrollo de naturaleza universalmente filosófica. El historiador de la filosofía no está llamado, por esto, a convertirse en autor de un nuevo sistema de filosofía (como el historiador de la poesía no está llamado a convertirse en poeta), aunque debe llegar a reconstruir el desarrollo, cuya historia quiere presentar, como un auténtico desarrollo filosófico, y en este sentido debe, aun cuando lo haga ayudado por el autor que estudia y como un reflejo de la obra de éste, hacer filosofía" (p. 18).

Los tres grandes intentos de historiografía teorética (Aristóteles, Kant y Hegel), muestran, según el autor, que las concepciones sistemáticas no son suficientes para dar unidad a la historia de la filosofía; para ello es necesario enfocar los problemas, no mostrar las soluciones. Las distintas orientaciones históricas de la filosofía se tocan en sus bases, y se distancian en sus cúspides; se unifican en sus intuiciones fundamentales, pero se diversifican en sus desarrollos racionales. El enfoque de la historia de la filosofía desde el característico y privilegiado punto de vista de su momento problemático (que no se limita a la banalidad de que todos encaran los mismos problemas fundamentales), permitirá la elaboración de una nueva historia de la filosofía, teorética y unitaria. El presente volumen está dedicado a la presentación de tres ensayos que forman parte de este propósito: "Dagli Jonici alla crisi della Fisica", por Umberto Curi; "Il pensiero filosofico di Anselmo d'Aosta", de Giuseppe Cenacchi; y "Vico filosofo del suo tempo", de Pietro Giordano.

El primero de ellos recorre el siglo y medio de filosofía griega que media entre Tales y Anaxágoras, pasando por Heráclito y Empédocles. El autor, como lo indica el título mismo de su trabajo, no intenta historiar el pensamiento presocrático, sino el cambio del concepto de *fysis*, para lo cual se apoya en estos cuatro pilares, cosa que no le impide señalar las múltiples conexiones que pueden, y deben, realizarse. Ha de hacerse notar la solvencia y erudición con las que el autor desarrolla sus temas, quedando en el puro terreno de las preferencias personales la cuestión acerca de si estos cuatro pensadores son los más adecuados para desarrollar el tema propuesto. También puede contabilizarse en el terreno de lo opinable el hecho de que el texto de las citas al pie de página es mucho más extenso que el del texto, cosa que convierte la lectura de algunos párrafos en un fatigoso e ingrato esfuerzo de recaptación. El capítulo corres-

pondiente a Heráclito, al que, para nuestro gusto, se le ha concedido un espacio mucho menor que el que correspondía, abarca un total de nueve páginas (pp. 51-59), de las cuales la primera tiene sólo 4 renglones de texto (p. 51); la segunda, 9; la tercera, 8; la séptima (p. 57), 11; la octava (p. 58), 3; y la novena (p. 59), 5. El resto son notas al pie de página. En las cuatro primeras páginas sobre Empédocles (pp. 60-63), hay sólo 17 renglones de texto, y todo lo demás son notas. Si se toma en consideración el hecho de que el texto emplea un tipo de letra tres puntos mayor que las citas, se verá que nuestra afirmación de que más que un texto con notas es un conjunto de notas que sostiene un texto, no tiene nada de exagerada. Ello no obsta para señalar que las notas constituyen un envidiable acervo de erudición y de referencias.

El trabajo que mayor satisfacción nos dio, aun contando con las componentes subjetivas del juicio, ha sido el segundo, acerca de San Anselmo. Esta brillante monografía (pp. 105-283) es la más extensa y, a nuestro juicio, la más completa de las tres que componen el volumen. Particular interés reviste el análisis del "unum argumentum", que no sólo pasa revista a las posiciones que frente al mismo se han adoptado desde Gaunilón hasta la actualidad, sino que analiza minuciosamente la naturaleza, presupuestos y alcance del mismo dentro del esquema total del pensamiento anselmiano. Y podemos sin ambages hacer nuestra la afirmación con la que el autor termina su estudio: "El Anselmo del «unum argumentum», aun después de tantos esfuerzos en pro o en contra de él, sigue siendo actual, como si hoy mismo hubiera escrito el *Proslogio*, porque «su prueba» no dejará de ser siempre nueva y siempre fascinante".

Documentado y sobrio, el estudio sobre Vico nos propone también una imagen realista y consecuente del pensador napolitano, saliendo al paso de las numerosas imágenes falsificadas o fantasiosas que los historiógrafos han ido acumulando a su respecto. En este sentido, el esquema biográfico (pp. 287-310) que presenta P. Giordano, enriquecido por el capítulo dedicado a los "mitos" que han rodeado la figura de Vico (pp. 311-328), configura un magnífico proemio al estudio de sus grandes obras y de sus concepciones filosóficas, a la vez que constituyen un esbozo muy fino de la "vera effigies" de este pensador.

Una impresión sin fallas, una diagramación clara y eficente, y una presentación agradable, hacen de ésta una obra para leer, reflexionar y felicitarse de haberla tenido entre las manos.

OMAR ARGERAMI